

OTRAS  
ACTUACIONES  
DESTACADAS**Rosana**

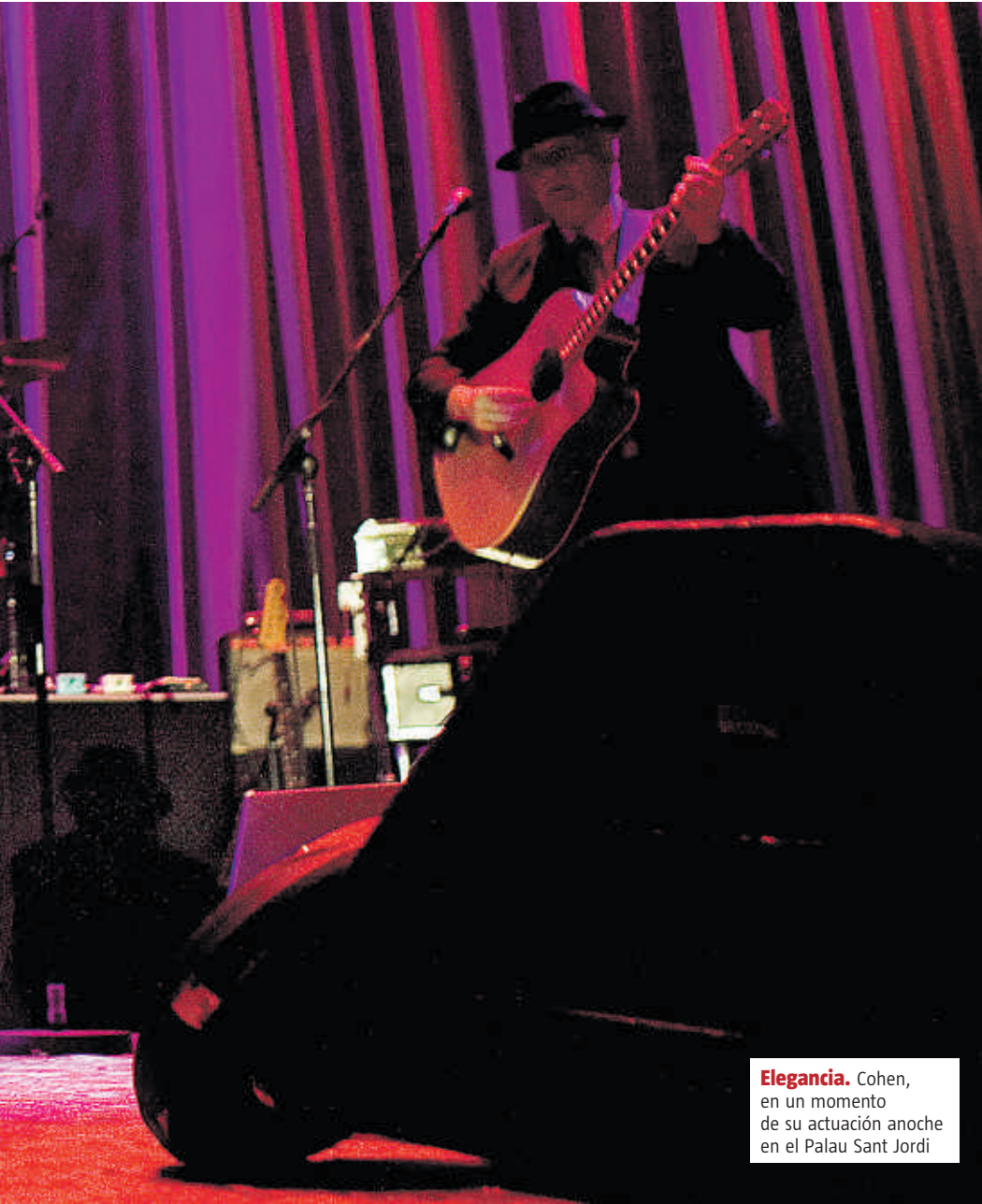
La canaria anunció ayer que los **parados** entrarán **gratis** a su concierto del próximo 25 en Madrid

**La estrella china**

**Cui Jian**, un auténtico icono del rock en China, actuará mañana en la **plaza Reial** de Barcelona

**L.A. Guns**

Una de las bandas más destacadas del **glam rock** de los 80 y 90 actúa el 24 en la sala 2 de **Apolo**



**Elegancia.** Cohen, en un momento de su actuación anoche en el Palau Sant Jordi

ALEX GARCIA

## OTROS CONCIERTOS

## Nouvelle Vague, un divertimento rentable

**RAMON SÚRIO**  
Barcelona

El ideólogo del invento, Olivier Libaux, sentado en una esquina del escenario, en la sala Apolo, con su gorra y su guitarra acústica, reflejaba a la perfección lo que es Nouvelle Vague: una reunión de *foc de camp* dando la vuelta a canciones clásicas de la era punk y new wave. Un divertimento muy rentable (entradas agotadas, el pasado viernes), que en su tercer disco ha conse-

guido que incluso alguno de los autores participe en la fiesta; al fin y al cabo no deja de ser más dinero para sus arcas, aunque sea a costa de aligerar el peso emocional de las canciones originales para convertirlas en comestible swing, bossa o reggae.

Es sólo cuestión de arreglos, pero escuchar el *God save the queen* de Sex Pistols en clave folk, más que gracioso, suena a sabotaje. Otros himnos punk, como el *Ever fallen in love* de Buzzcocks, quedan mejor al conservar su pegadizo sentido pop. Tampoco es ninguna here-

jía convertir el *Human fly* de The Cramps en un rockabilly acústico o domesticar el trote del *Blister in the sun* de Violent Femmes. Lo que sí es un auténtico crimen es desvirtuar la tensión dramática del *Love will tear us apart* de Joy División para dejarlo convertido en una vulgar balada-bossa nova.

Lo mejor llegó de la mano de su telonero y colaborador Gerald Toto, al transformar el *Don't go* de Yazoo en un pedazo de tema soul y el *Heart of glass* de Blondie en un musculoso reggae trufado de scats.●

## Steve Earle, en la estela del Boss

Steve Earle goza en Estados Unidos del mismo aprecio que Bruce Springsteen. No llena estadios como el Boss, pero mantiene el mismo grado de compromiso político e idéntica pasión por las músicas de raíz.

Otro nexo de unión entre ambos es la veneración que sienten por sus maestros. Y si uno lo demostraba con Pete Seeger, el otro reconociendo la gran influencia de Townes van Zandt (1944-1997), un cantautor de culto al que ha dedicado su último disco, *Tow-*

*nes*. En él recupera quince de sus temas más célebres, como pueden ser *Pancho & Lefty*, *Mr. Mudd & Mr. Gold* o *Colorado girl*, todos ellos formando parte del repertorio de su actual gira en solitario.

Earle, al igual que Van Zandt, tuvo serios problemas con las drogas y el alcohol, pero a diferencia de este, al que lo llevaron a la muerte prematura, se ha rehabilitado. Sobrio, circunspecto y con la única ayuda de guitarras acústicas, mandolinas y armónica, aprovechó el pasado sábado, en la sala Bikini,

para rescatar la memoria de Van Zandt y, a la vez, ofrecer un genuino ramillete de sus propias composiciones orillando en el folk, blues, bluegrass y country.

En las dos horas de concierto hubo tiempo de picotear en su abundante discografía siendo las canciones más celebradas sus repescas de *Fort worth blues*, la muy coreada *I ain't ever satisfied*, *Jerusalem* o su despedida con la emblemática *Copperhead road*, reafirmando su profunda esencia americana. / **R. Súrío**

**Josep Maria Ruíz Simon**



## El Padrino

**H**a muerto Irving Kristol. Desde hace años, la prensa lo denominaba el Padrino de los *neoon*. Tras su defunción, ninguna necrológica ha expresado este sobrenombre para recordar, jugando a las analogías, que el viejo Irving había seguido el ejemplo de Vito Corleone al dejar ya hace tiempo el día a día del negocio en manos de su hijo Bill, que puso en marcha la que ahora es la publicación insignia del grupo, *The Weekly Standard*, y que ejerce como presidente de la que sigue siendo su organización más emblemática: el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (PNAC). Ni tampoco, aunque los apelativos los carga el diablo, para apuntar que los neoconservadores nunca han sido un movimiento político, sino más bien, como el propio *gang* de don Vito o como la *colla* de don Félix, un grupo unido por las relaciones personales, los vínculos familiares, los intereses comunes y algunos códigos y ritos ancestrales que, en su caso, no pasan por su afición al canto coral, sino por la debilidad por los Padres Fundadores y por las citas mudas de Leo Strauss. De ese Strauss en cuyo altar han puesto velas no sólo Irving y su hijo Bill, sino también la esposa del primero, madre del segundo y gran defensora de las venerables virtudes victorianas, la historiadora Gertrude Himmelfarb, también conocida como la abeja reina de la derecha americana y la *cheerleader* de la administración Bush. Del mismo Strauss que enseñaba —a quien tenía oídos para escucharle—, según como se las mire y aunque deba repetirse lo contrario, las máximas que inspiran la política exterior, como las de la política nacional, pueden no ser diferentes de los principios que guían la conducta de los gánsters.

## La trayectoria de Irving Kristol ejemplifica el traspaso a la derecha de la hegemonía cultural

Cuando murió Jean-Paul Sartre se dijo hasta la saciedad que con él desaparecía de los escenarios el intelectual comprometido. Quienes lo decían estaban habituados a mirar sólo hacia la izquierda antes de cruzar las carreteras de la cultura. De haber girado la cabeza, se habrían topado con Irving Kristol, cuya trayectoria ilustra, además del carácter ambidextro de esa figura, el traspaso a la derecha de la hegemonía cultural. Y no sólo por su deslizamiento biográfico del trotskismo hacia el neoconservadurismo, sino también porque, aunque no haya sido un teórico de envergadura, pocos intelectuales han aportado tanto como Kristol a este traspaso. La doctrina nunca fue el fuerte de Kristol. Pero, habiéndose forjado en las trincheras culturales de la guerra fría financiadas por la CIA, llegó a dominar como pocos el arte de la infiltración de ideas.

Siempre tuvo claro que, en la arquitectura de la hegemonía, los edificios han de empezarse a construir por el tejado. De ahí la importancia que siempre concedió a las revistas destinadas a la élite intelectual, a cuya sombra empezó a crecer el rascacielos neoconservador en el que ahora habitan, sin siquiera saberlo, muchos de quienes aspiran a su demolición.